

YO PENSABA QUE CHARCUTERÍA

ERA DONDE HACÍAN CHARCOS



Cubile

LA REVISTA

SI PREGUNTAN DÓNDE ESTOY
DILES QUE EN LA CALLE PURURECHE
ENTRE CRISTAL Y CHEVROLET

Año 2
Marzo-Abril
2009

Te invitamos a
ir en esta
movida cultural
Adquiere nuestra
franela y apoya
nuestro trabajo.

La irreverencia
cuelga del
tendido eléctrico

Cubile-cubilis: *Sustantivo neutro. Lecho, cama; dormitorio; morada; nido; guarida, madriguera.*

Año 2, n° 11

Marzo-Abril 2009

Depósito legal: pp200702FA2591

Directorio:

Director: Ennio Tucci

Editora: Jenifeer Gugliotta

Consejo Editor:

- Jenifeer Gugliotta

- Mariana Chirino

- Marina Lugo

- Ennio Tucci



Diseño y montaje:

- Ennio Tucci

- Mariana Chirino

Correo: edicionesmadriguera@yahoo.es

Sitio Web: <http://www.madriguera.ya.st>

Coro, Falcón - Venezuela

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Tengo en mis manos un pueblo gris,
que se sacude como trombas,
y se aletarga luego como un muerto de mil años.
Tengo mi pueblo gris
maniatado con lienzas de pestes
de pestes blancas, de microbios negros
con úlceras de odios e intrigas.
Tengo mi pueblo gris para mirarlo como un cuadro clásico.
Las cuatro paredes de mi pueblo gris
están pintarreteadas
con escupidas de ensañamiento, como escupidas de tabaco,
y agrietadas bajo el peso de la infamia
y de la injusticia.
Tengo mi pueblo gris con sus plagas
con sus plagas de primer orden y órdenes sucesivas
tengo asido por los cabellos a un político
que habla y se contorsiona mientras yo lo escucho y lo veo
y me promete cosas y solo de una me convence:
del deseo irrefragable de asestar su testa al pavimento.
Por eso mi pueblo es gris.
Tengo un viejo, de extrovertido aspecto bonachón
el mismo que a diario me saluda
el mismo que sonrío y pregunta por mi esposa y mis hijos;
Tal vez espera que una vez yo le conteste:
mis hijos se han marchado
y mi esposa me abandonó por otro.
Por eso mi pueblo es gris.
El mismo viejo, los mismos viejos
se creen con derecho a construir mi pueblo,
fabrican la vida del jovencito revolucionario
la de la jovencita coqueta
la del comerciante
la del cura, la del comandante de la policía
la del prefecto
la del gobernador
y la de tantos otros elementos humanos de mi pueblo,
por eso mi pueblo es gris.
¡Pendejos!

SUMARIO

Es gris.Eudes Navas Soto .1

Decreto de guerra a muerte: contra todos los estudiantes de literatura.

Emilis González Ordoñez .3

POSTES DE POESÍA: Como bastones de caramelo, por qué no.Ennio Tucci .6

“La poesía está escrita más en los silencios que en las palabras” (II).

(Entrevista) Juan Manuel Parada .8

La poesía invade a Coro todos los días .11

Vendedor de libros.Juan Manuel Parada .13

La Encomienda.Eduardo Concepción .17

Poema de Evelin Esteicochea .22

Poema de Milagros Escobar .23

Poema de Alfonsina Piña .24

Poema de Migadlia Masilla .25

Poemas de Óscar Chirino .26

Poemas de Yngrid Piñero .27

Los tiempos están cambiando.

Bob Dylan .28

A la deriva.Carlos Galeano .29

Decreto de guerra a muerte: contra todos los estudiantes de literatura

Por Emilis González Ordoñez

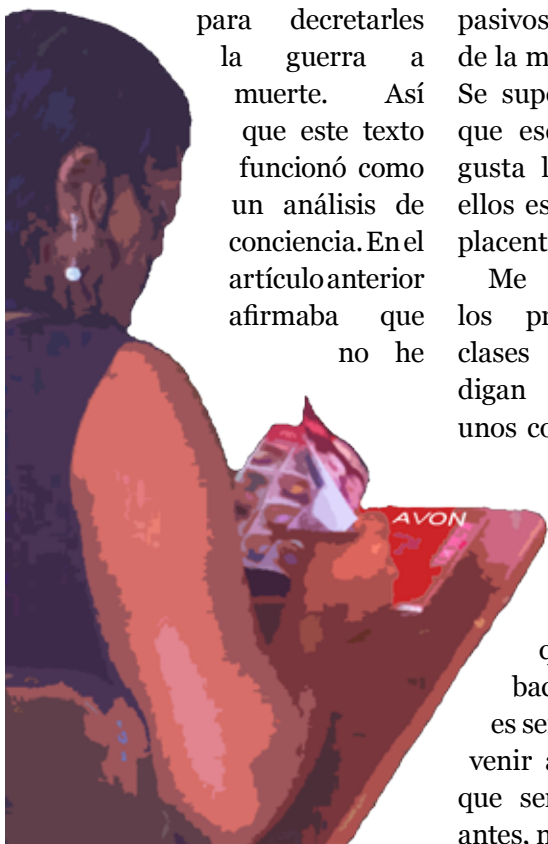
Escribir este artículo fue un verdadero castigo. Cada vez que me sentaba frente al computador caía en cuenta que me identifico más con los estudiantes que con los profesores y que por tanto no

tenía grandes razones para decretarles la guerra a muerte. Así que este texto funcionó como un análisis de conciencia. En el artículo anterior afirmaba que no he

olvidado lo que es ser estudiante y que te obliguen a leer. Que sé lo que significa que te aburran en clases y te nieguen toda posibilidad de disfrute y creatividad.

Pero en las aulas universitarias no deberían existir lectores pasivos, al menos no en las aulas de la mención lengua y literatura. Se supone que a los bachilleres que escogieron esta carrera les gusta leer. Se supone que para ellos es una actividad creadora y placentera.

Me parece inconcebible que los profesores que imparten clases en el área de literatura digan que los estudiantes son unos convidados de piedra en las clases. Eso no es posible, deberían ser los más participativos, los más interesados, al menos los más revoltosos. Creo que eso sucede porque los bachilleres han olvidado lo que es ser estudiantes. Y no les voy a venir acá con la mamarrachada que ser estudiantes es estudiar antes, no.



Ser estudiante es ser aprendiz y un aprendiz se acerca a su oficio con los ojos de la curiosidad, con la avidez del que necesita saciar una necesidad, como quien tiene sed y se acerca al agua.

Creo que los estudiantes de literatura deben acercarse al texto como quien quiere enamorar a alguien, con el mismo deseo y la misma pasión; de esa manera entenderán mejor lo leído y nos les parecerá un castigo tan grande dedicarse a las lecturas escogidas por los profesores, aunque les concedo que los profesores no siempre tenemos los mejores gustos literarios y olvidamos el disfrute.

Pienso que deben morir todos los estudiantes que tienen más amor al número con el que se les califica que al conocimiento en sí, no me interesan aquellos estudiantes que memorizan fechas o características, eso hasta un loro puede hacerlo (y que me perdonen todos los loros); a mí me interesa los muchachos que leen y que se acercan a la lectura con pasión, con alegría, con curiosidad, me interesa los que se divierten leyendo, esos que vienen a clases a hablar desde su experiencia de lectura. Aunque su experiencia de lectura no siempre tenga nada que ver con lo leído, en ellos hay un germen, una intuición, una sensibilidad.

Les decía que no me importan

los estudiantes ávidos de nota y no de conocimiento, no me interesan los que van al aula y leen un texto con la mirada de un tecnócrata, muerte a todos esos estudiantes de literatura que miran un poema y lo diseccionan como que si de un cadáver se tratase, muerte a aquellos que no comprenden que la literatura es goce y disfrute, que es imaginación y sensibilidad, muerte a todos ellos que vienen al salón de clases y no participan porque el texto nada les dice o peor aún porque no les importa.

Yo he tenido mis mejores estudiantes en seres que el resto de los profesores no consideran ni de prójimos: a los estudiantes que considero mis mejores estudiantes no siempre han sido esos que sacaron la mejor nota (aunque algunos de ellos recuerdo con cariño) mis mejores estudiantes han sido todos esos malandros mágicos que leían con sensibilidad y venían a participar desde su particular parcela del conocimiento, Recuerdo a un grupo muy aplicado con el que estudie la vanguardia venezolana, ellos leían, discutían y me exigían cada vez más, todos eran muy gallos, mujeres casi todas ellas, pero disfruté el trecho que estuvimos juntos. Mención especial merece un grupito de desadaptados sociales con los que leí los cronistas falconianos, ellos desviaban la discusión literaria y

terminaban hablando de su vida, sus salidas y de las taguaras más recónditas de Coro, de las que yo no tenía ni idea que existían, y sin embargo había algo de poético en esas tertulias y tenían algo que ver con la clase y me enriquecieron como persona, aunque nunca me invitaron a ninguna salida, cosa que reciento públicamente.

Tengo fresca en la memoria un grupo interesante que llevaba café y galletas a las clases y la conversación se convertía en una tertulia entre amigos, y se decían y me decían cualquier cosa convirtiendo la clase en algo poco ortodoxo y seguramente reprochable por los más canónicos.

Recuerdo un grupo de seres fantásticos, salidos como de un cuento de Monterroso, eran muy inteligentes y muy parranderos así que las clases eran una fiesta literaria y bohemia al mismo tiempo (nuevamente mueran los ortodoxos de la pedagogía). Igualmente mágicos me parecían un grupo de temerosos muchachos que me miraban con terror y no se atrevían a decir una palabra,

parece que mi prepotencia los intimidaba, y sin embargo cuando veía los textos subrayados en sus temerosas manos sabía que la lectura fue hecha, aunque no comentada.

Ellos fueron y son mis estudiantes, ellos fueron mis alumnos, esos otros que se preocupan sólo por la nota, por mirar el texto como si de un animal muerto se tratase o los que simplemente los mata la desidia y el desdén, esos no son ni fueron mis alumnos y espero que si les preguntan quién les dio clase de literatura obvien mi nombre. A todos esos insensibles para los que la literatura es sólo un requisito para tener un título que los posibilitará un quince y último les declaro mi animadversión. A todos aquellos que se sientan ante un texto como quien se sienta ante la nada les aseguro que no serán perdonados. Ustedes que se convertirán en los profesores que no educan, que no sensibilizan, que no leen, les declaro la guerra. Y creo que me faltará leña para quemarlos.

POSTES DE POESÍA: Como bastones de caramelo, por qué no.

Por Ennio Tucci

Hace más de seis meses lo habíamos hecho. En esa oportunidad con fines publicitarios para la página y la revista Cubile, porque si no se vende no sale más. En esta ocasión todo fue distinto.

Pasadas las tres de la tarde, caminando desde la parada de autobús del mercado de minoristas hasta la avenida Manaure, pasando por el trayecto que va desde el Castillo Don Leoncio hasta el Casa Japonesa, y a los extremos del Paseo Talavera, como primer recorrido. En los postes pegamos con cinta de embalar, volantes impresos con poemas, algunos igualmente promoviendo nuestro sitio en Internet: <http://www.madriguera.ya.st> y claro, esta revista.

Ya habíamos lidiado mucho con algunas personas, tanto tiempo lidiando con ellos: los que siempre ponen los “peros” sobre la mesa y buscan los medios para que todo se quede como está, como si esa labor de no hacer nada tuviera algún valor. Ya estamos cansados de lidiar con ellos, definitivamente no nos importa si tienen o no la razón. Resulta mucho más “fácil” pensar que todo está bien como está y no hay que hacer más de

lo necesario en muchos aspectos, que está bien que la cultura, junto a todas sus manifestaciones, esté condenada a quedarse donde está: sin representar peligro alguno, mientras el mundo crece y se expande hacia otros límites aún más intangibles que la misma poesía: la realidad virtual, el mundo digital, el espacio radio-eléctrico, radiofónico, las microondas, el poder de la publicidad, los medios masivos y aun más, las realidades deformadas -y deformadoras- que venden sus programas.

Quizás, pegar un poema o parte de él a un poste, no ayude realmente en nada a nadie; invadir un espacio publicitario para ponerlo al servicio de la literatura, la palabra o la poesía, no tenga razón alguna. A la final, tampoco hemos venido a buscar razones. Tal vez encontremos más en el sentido mismo de las cosas, ley de causa y efecto, no hay que preocuparse tanto por las razones, pues ¿quién busca razones para amar, cuando llega el momento de amar?

Estamos para hacer nuestra parte: ser “extremadamente modernos”, irreverentes al extremo. Por eso, los poemas seguirán apa-

reciendo en los postes de la ciudad, porque, aunque el impacto de este tipo de acciones esté libre de análisis (cosa que no nos importa), claramente hay un objetivo y no es lograr adeptos para una nueva religión “*poiesológica*”*, un partido político-poético o una legión de soldados de la poesía. Se trata simplemente de hacer algo más, algo extremadamente moderno, algo que además desafíe el sentido común, y deje huella en la memoria de Coro.

¿Por qué? –preguntarán los amigos- y sólo podremos decir que es momento de hacer algo más. Tal vez sea buena o mala esa huella pero será nuestra huella. Quizás nos recuerde alguien, y hable de estos loquitos que pegaban poemas en los postes y regalaban poemas en las paradas de autobús y en las calles. Siendo más optimistas, tal vez alguien fije que “un poema es lo mejor que le pasa al mundo” en palabras de Elizabeth Schön, o que “los que quieren que el mundo siga siendo como es no quieren que siga siendo”, las habituales palabras de Juan Calzadilla, o que “los amorosos no duermen, porque si duermen se los comen los gusanos” como escribió Jaime Sabines. Igual puede que nadie recuerde nada y contra eso es lo que iríamos realmente: contra el olvido.

Pero obviando esto, lo más importante es que colocando la poesía en un poste de Coro se cambia la visión de la gente con respecto al mencionado poste, más aún si se realiza la misma intervención artística con cada poste de una calle, ¡imagínense! Cambiar el punto visual de los transeúntes y habitantes de dicha calle. Ya no estaríamos hablando de una calle que habla como cualquier otra, sino una calle que habla en poesía desde sus postes, sus paredes y desde donde se nos permita. Como hecho artístico pudiera ser incluido como manifestación de la cultura urbana, como concepto quizás estaría fuera de orden, pero no seremos nosotros los que lo mencionen sino los demás.

Muchos pensarán que nadie se detiene a leer en una calle, menos aún si el texto está en los postes. Nosotros hemos visto a varias haciéndolo, eso ya es ganancia, en especial porque dicha ganancia es incalculable, no hay forma temprana de medir el impacto que una palabra pueda tener sobre una persona, especialmente en un grupo de personas no sujetas a experimento. Puede que rían, lloren, se aflijan, se burlen, y hasta se molesten, arranquen el poema y terminen meándole encima. Sea cual sea el resultado, no hubiera sido posible sin la poesía.

*-. Poiesología, propuesta del poeta tachirenses Pablo Mora que propone “la construcción de una Crítica de la Razón Poética”.

“La poesía está escrita más en los silencios que en las palabras” (Parte II)

Entrevista a José Antonio Yepes Azparren, por Juan Manuel Parada.

¿Te sientes cercano a alguna corriente de la poesía venezolana, o algún poeta en particular?

Al único poeta que siento cercano por la temática es a Eugenio Montejo. De hecho, he encontrado mucho parecido, pero no se puede hablar de influencia en este caso. Trabajamos con los mismos elementos. Hay cosas que él escribió que por momentos me resultan muy cercanas, que yo no escribiré, porque yo las diría de otra manera. Me refiero a versos, no fragmentos largos.

Y en la crítica literaria siento muy cercana la voz de Ida Gramcko. A veces tengo que cambiar algo que se me parece mucho a ella. Es que la leí por muchos años.

¿Y podemos hablar de influencias de otros poetas o artistas?

No. Mi poesía es una isla solitaria. Y no sé si sea bueno o no. Por lo menos demuestra que no he tenido a nadie en mente mientras escribía.

Es decir, ¿estudia toda o casi toda la historia de la poesía universal y no asimila ninguna influencia?

Las influencias logro transmutarlas conscientemente, pero el asunto es más complejo. Muchas veces no logro la escritura de un verso y recuerdo un procedimiento de determinado poeta y encuentro la solución. La poesía que conozco, más que influencias, me regalan caminos a seguir. Los grandes poetas no son influencia para mí sino guías, que es otra forma de la influencia, si a ver vamos.

Usted dice que siempre aspira el poema sorprendente ¿Alguna influencia del relato breve? (Cambiemos la palabra influencia por aprendizaje).

No, es al revés. Mi poesía me ha llevado al cuento breve. Tengo un libro inédito de micro cuentos. Son cerca de 90. Digamos que el micro cuento es “una poética de la brevedad”.

¿Su afán por el poema breve (y el relato) se debe a

algún gusto particular o es más bien una forma de expresión espiritual, propia de su ser?

Mira, supongo que originalmente se debió a poetas como Giuseppe Ungaretti, pero luego seguí escribiendo poemas breves por propensión natural a la síntesis absoluta, a la brevedad.

Algo propio de tu ser...

Es lo más convincente como explicación. Pero en mi libro “El sendero de los pájaros” te encuentras ya con poemas más largos. O en mi libro “Tarabana”, donde doy a conocer poemas de largo aliento.

Recuerdo Tarabana. Allí hay un vuelco total de tu poética; incluso exploras en la diagramación de los versos...

Sí, es otra voz la que hay allí. Exploro en el corte de los versos a la manera de Reverdi. Y lo admito, todo eso ha sido hecho ya. Lo importante es cómo abordo los temas, que sí es de una manera completamente personal.

¿Cuál es tu apreciación respecto a la nueva poesía venezolana?

Te sorprenderá mi respuesta, pero no la conozco. Está Belmonte (creo que así se escribe), que incluso tiene un libro de cuentos. Ya no



tengo curiosidad por estar al día en lo que se escribe en Venezuela.

¿Y en Lara?

Con respecto a Lara no hay ninguna voz nueva desde que publiqué mi “Antología de la poesía universal de estado Lara” (2007). Sólo he conocido algunos poemas de María Auxiliadora Chirinos, que me han interesado mucho. Ahora, si me tocara hacer la antología de nuevo, seguro que la incluiría con esos poemas.

Lástima que no la incluyeste en la pasada antología... es muy buena...

Sí, pero ella no ha publicado todavía esos poemas. Te diré que lo importante de mi antología es que recoge voces como Roberto Montesinos, Marco Aurelio

Rojas, Rafael Michelena Fortoul (Chicharrita), Julio Garmendia, Pío Tamayo, Antonio Castellanos, Venegas Filardo, Luís Beltrán Guerrero, Hermann Garmendia, Elisio Jiménez Sierra, Alí Lamedada, hasta llegar a Rafael Cadenas y a los poetas más recientes. Esa selección no se había hecho y tenía que hacerse.

Por cierto muy controvertida la Antología ¿No? Por aquello de bajar del pedestal a algunos poetas que “otros” consideran consagrados.

No estoy enterado de las opiniones que ha despertado mi antología. Sobre lo que dices, simplemente dije lo que aprecio (veo) de cada poeta seleccionado.

Hacer una antología trae sus consecuencias... ¿Verdad? buenas y malas... el hecho es que representa un gran aporte, si se hace con honestidad...

Los que no aparecen en la antología no merecen estar allí, al menos hasta 1945. Esa es la verdadera antología. De la segunda parte puedo eliminar 10 poetas y el panorama no cambia en absoluto. Es que eran mejores los poetas los existentes hasta el año 1945.

Para concluir, Yepes Azparren, ¿Cuál es tu convicción como artista? y ¿qué mensaje les envías a los
10

jóvenes escritores?

No tengo convicción alguna. Sólo he hecho lo imposible por escribir una poesía que se desarrollara dentro de la corriente musical o de la fonación de las palabras. Y lo he conseguido a costa de malograr mi vida. No sé vivir en esta sociedad de compra-venta. Debí haber vivido en otra época. Y seguramente hubiera tenido la misma concepción de la poesía. La poesía es lo único que me importa.

En cuanto a los jóvenes, le sugiero que se dediquen al cuento o a la novela.

¿Por qué sólo la narrativa y no la poesía? Me parece injusto...

La poesía exige demasiado para ser auténtica. Son muchos los sacrificios que exige a cambio de nada. Por lo menos en estos países escribir es inútil. Al buen poeta le cuesta mucho dar a conocer su trabajo. Eso lo decía José Ángel Valente y es una verdad inocultable. Pero si el escritor quiere ser poeta, que lea las Cartas a un joven poeta de Rainer María Rilke, a ver si todavía no se desilusiona. Aunque te confieso que yo fui feliz mientras escribía. Eso es innegable.

Barquisimeto, 23 de junio de 2008.

Paradacreativa.blogspot.com

La poesía invade a Coro todos los días

Con motivo de celebrarse en Día Internacional de la Poesía, el Grupo Musaraña y Ediciones Madriguera realizaron el 4to Ciclo de Recitales Colectivos el pasado sábado 21 de marzo. En esta oportunidad con la colaboración del Museo de Arte Coro, la Librería del Sur-Coro, la Dirección de Cultura de la UNEFM, el Ensamble Alí Primera, la Casa del Artesano y el Colectivo Cultural Agua 'e Lluvia.

A las diez de la mañana la reunión se dio en la Casa del Artesano, iniciando este ciclo con una lectura de poesía, la cual se inició con el poema “Manifiesto” del poeta Juan Calzadilla, poema que expresa los riesgos, así como el compromiso que se espera por



parte de los escritores en estos tiempos: “...de lo que se trata ahora es de encontrar poetas que sepan decir “Presente”, poetas que deseen juntarse al resto de los mortales para luchar por sus causas...”. Siguiendo con una lectura de poesía y finalizando con la correspondiente tertulia.

A media tarde, en los espacios del Museo de Arte Coro, se realizó un conversatorio entre poetas y amigos, sobre las diversas experiencias con la poesía y el arte. Dicho momento sirvió para el compartir de saberes y experiencias de los asistentes en torno a la poesía, así como la discusión amena sobre el proceso de la creación poética y el rol del escritor de estos tiempos.

Desde su primera edición, este evento se ha caracterizado

por contar con una amplia participación de jóvenes escritores y esta no fue la excepción. Poetas como Jenifeer Gugliotta, Marina Lugo, Ennio Tucci, Carmen Omaña, Jairo Prieto, Anthony Alvarado, -entre los más jóvenes del evento- tomaron parte en el mismo.

Entrada la tarde, se comenzaban a situar un gran número de sillas en el Paseo Talavera, preparando el espacio público para una lectura de poesía rica en matices, temas y palabras. Ya cerca de las seis de la tarde, las voces de más de quince poetas comenzaron a lanzar palabras al oído de los asistentes, compartiendo su creación con gran número de amigos y transeúntes, estos últimos atraídos por el clima



de amistad y alegría que reinaba en el lugar. Finalmente el Ensamble Alí Primera hizo presencia con su música para contagiar a todos de mucha alegría cerrándose así el 4to Ciclo de Recitales Colectivos.

Vale informar que este evento se prestó para la grabación de múltiples tomas, con las cuales se pretende confeccionar video con la memoria del mismo, como parte del trabajo de promoción cultural articulado entre el Grupo Musaraña y el Colectivo Cultural Agua è Lluvia. A todos aquellos que por una u otra razón no pudieron asistir, pueden ingresar a la página Web www.madriguera.ya.st y encontrar las últimas novedades sobre este y otros eventos.



Vendedor de libros

Por Juan Manuel Parada

A Omar Vilegas

Un cálido aroma a café lo despierta más temprano. Radamés echa un vistazo al tumulto de libros viejos que tiene frente a la cama. Aún está oscuro, pero Radamés despabila intuyendo que hoy romperá la racha. Ya no más días sin ventas, se dice, hoy culmina la aridez.

Piensa en el aroma a café como en un jadeo de dama que le rebota en el rostro y le obliga a despertar. Aunque más le divierte la idea de que es un suspiro de Dios que se vino a conectar con él por sus dos días de obligado ayuno.

Ahora los pasos van y vienen más allá de la ventana. Radamés recoge algunos libros y los coloca en su mochila. Se alisa el bigote frente al espejo. Supone que esas ojeras, ese pelo alborotado y ese bigote tan largo no favorecen su imagen. Vender libros es seducir, se dice, es un arte de la seducción. Y aún con esa facha, recoge su bolso de mercancía y sale a la calle seguro y contento, porque algo le dice que hoy, lunes primero de mes, se inicia un ciclo mejor.

Radamés traza un plan y elige dos compradores. Al primero

le caerá en la mañana, antes que entre a la universidad y los alumnos le aborden, succionen y pisen. Al segundo le caerá a mediodía, cuando sus rollos de la oficina ya se hayan disipado. Y como hace meses que no los ve el éxito es más probable.

Llega a la escuela de letras, aquel edificio gris rodeado de árboles secos y esos muchachos tan flacos, mal vestidos y afanados, le hacen volver veinte años. Radamés, el de los bigotes negros y la espesa cabellera, dando un discurso en el patio, bajo el árbol de mamón. Con los ojos clavados en la morena achinada, enfatiza cada palabra y gesticula con las manos.

Libertad espiritual... no del intelecto, ni las finanzas... Decía Radamés y se lamía el bigote... Ser libre es ir con el pensamiento por el cielo y los pies sobre la tierra. Abrir los ojos detrás de los ojos y verse.

Ahora ríe ante lo que fue una posición férrea, que le hizo dejar los estudios por escribir, y dejar de escribir por vivir. Pero hoy no es día de cuestionarse, piensa Radamés, hoy se trata de una

cosa: vender un libro, uno sólo que le permita romper la racha de días malos.

Sentado en un banco frente al viejo edificio, espera a Raúl, atento. Piensa qué libro venderle. Ahora que reflexiona en la amplia cultura de su viejo amigo sabe que será difícil. Raúl, el de los viajes a Europa y compras gigantes, siempre con libros raros y modernas suscripciones. ¿Podría acaso seducirlo con alguno de los tomos viejos, descoloridos y manoseados que conserva en su mochila? Radamés se alisa el bigote y dando un vistazo a los lados, comienza a esculcar su morral. Uno a uno saca los Rimbaud, Baudelaire y Dostoievski, que tanto leyeron juntos. Lugar común de los jóvenes terribles que querían cambiar el mundo. Las cosas eran distintas. Ya ni él mismo los leía. Debía jugarlas para venderle y en ese momento su mano tropezó aquella edición de bolsillo que produjo en la universidad junto a Raúl y Josué. Un pequeño y maltratado librito con cuentos de Caravaggio. Supo de inmediato que era imposible no impresionar a Raúl con aquel objeto que lo conectaría a una de las mejores épocas de su vida, cuando lo creativo y experimental eran premisa, cuando se creían vanguardia, editando a un cuentista que nadie, sólo ellos, conocían en la ciudad.

Radamés infla su pecho y vuelca una mirada onda; nota que la brisa está más tibia y Raúl nada que llega. Camina hasta la garita de vigilancia y al preguntar al portero siente que los brazos se le desploman cuando éste le dice que el Profe sólo da clase los jueves.

La calle atestada de caminantes, autobuses y buhoneros, no impiden que Radamés camine sumido en sí. Siente que algo le roba el aliento e intenta creer que fue su fracaso, pero no, no siente que haya fallado, el librito artesanal que le conectó a un trozo de ese pasado glorioso, le mantiene excitado; siente que es una señal. Incluso el haber decidido visitar a Raúl y Josué, sus viejos y buenos amigos se le figura un designio. Le alegra haberle dejado el libro en el puesto de vigilancia, intuye que también Raúl vivirá minutos de gloria.

Tantea dentro de su bolsillo en busca de alguna moneda que sabe no encontrará. Le apetece una taza de café tibio. Aún no es mediodía y si va donde Josué quizá le esté importunando. También sabe que de momento ese sería el único lugar donde podrían darle café. Josué, el de las frases certeras y la elocuencia tenaz. Radamés rememora las veces que junto a Raúl vaticinó el destino virtuoso de su amigo, no como dramaturgo que era lo que éste soñaba, sino como un empresario. Radamés no

puede distinguir en qué momento ellos se le perdieron. Por más que lo intenta no haya esa delgada línea que los fue separando hasta borrar al uno de la mirada del otro. Y adiós libros artesanales, adiós borracheras con ron. Lo sueños que tejieron juntos, se descosieron sin avisar. Cada cual siguió su propia cocción... cada cual hirvió al calor de sus propias convicciones.

Cuando la recepcionista le vio parado tras el cristal no pudo ocultar el temor que le causó su endeble figura con una mochila al hombro. Vengo a ver Josué Santana, contestó Radamés por el auricular desde el otro lado del mundo, sonriente, con los ojos dilatados. Luego de las miradas nerviosas de la señora y la sutil amenaza del vigilante que acariciaba su arma envainada, Radamés pudo pasar y sentarse en un sillón mullido a esperar al Licenciado. Un lejano pero exquisito olor a café le recompuso el espíritu. En algún momento le ofrecerían, pensó, y a través de una rendija pudo entrever a Josué detrás de un enorme escritorio, ocupado entre papeles. ¿Leerá aún? se pregunta Radamés y como por una conexión poderosa Josué levantó la vista y a través de la misma rendija por donde éste lo estaba viendo, le hizo señal que pasara.

Cuando entró a la oficina privada lo primero que se le vino

sobre los ojos fue la biblioteca atestada de libros. Espesos lomos se alinean con rigidez. Josué sale a su encuentro y le estrecha con un abrazo. Se sientan a cada extremo del escritorio esquivándose las miradas.

-Radamés el poeta, qué milagro verle la cara.

Radamés sonríe y aprieta la mochila que tiene sobre las piernas.

-¡Qué biblioteca, Josué!

Ambos callan largos segundos con los ojos clavados en la biblioteca. Suena el teléfono del Licenciado y éste atiende gravemente. Radamés echa una mirada rápida al lugar y recoge en detalle lo más relevante; tanto lujo y limpieza le achican la garganta. Cuando Josué vuelve a él, excusándose por la inesperada llegada de un cliente, Radamés se excusa a su vez y le dice que luego vuelve... que perdone la molestia. Josué le invita a verse en la noche, para salir a comer. Radamés vuelve a apretar el bolso y con una frase vendedora atascada en la garganta, de nuevo mira la biblioteca y se reduce sólo a decir "Todavía lees mucho, ¿Verdad?". Josué también mira los libros y vuelve a reinar sobre ellos una sombra silenciosa.

Josué coge un ejemplar de lujo, bellamente enlomado en cuero, y se lo extiende a Radamés.

secretaria y una vez fuera, ya del otro lado del mundo, suelta un enorme suspiro que le deja desinflado.

-Tu poeta favorito, tómalo.

Radamés se levanta terciándose la mochila.

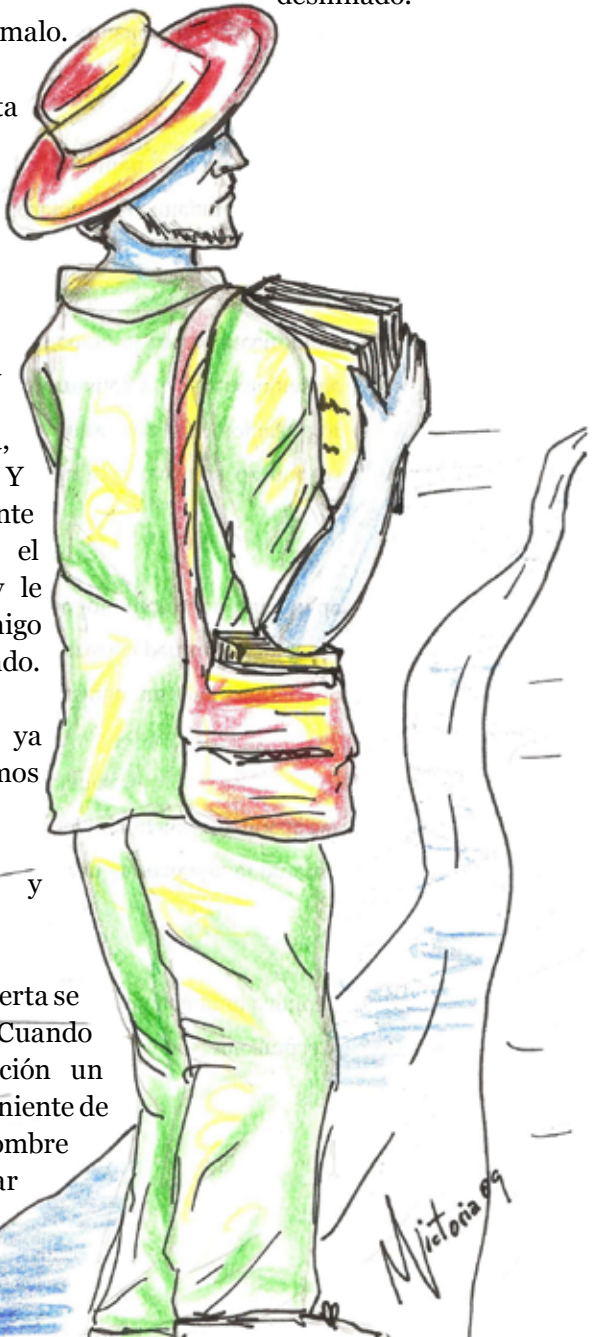
-No, no, ya no leo, de hecho estoy regalando mis libros.

E hizo una mueca torciendo la boca en dirección a su espalda, señalando el morral. Y Josué, ya no tan elocuente como de joven, puso el libro sobre la mesa y le aceptó la mano a su amigo que se estaba despidiendo.

-Si necesitas algo, ya sabes... ¿Conversamos esta noche?

Radamés sonríe y asiente.

Bajo el dintel de la puerta se despiden nuevamente. Cuando se acerca a la recepción un cálido olor a café, proveniente de la taza que bebe un hombre trajeado, le hace inhalar fuertemente, pasar muy erguido frente a la



La Encomienda

Por Eduardo Concepción

Ilustración: Nora Lobo

Al Estado Falcón supongo haberlo conocido a través de los textos primarios y de las fotos no muy frecuentes para la época, (década de los 60), de los Médanos de Coro. O bien, alguna que otra foto donde aparecía lo que se podía describir como un desierto (sí, en realidad era un desierto), en las que se veía pastar esas cabras llamadas “chivos”. En fin, nada muy complicado para la mente de un caraqueño de 8 ó 9 años, que había escuchado quizás demasiadas veces aquello de que “Caracas es Caracas y lo demás es monte y culebra”.

Al grano. Resulta que mi tía mayor, Lourdes, se enamoró de un negrito falconiano él, específicamente de Puerto Cumarebo, Suboficial de la Marina de Guerra él y con un nombre nada común: “Monche” (años más tarde vine a enterarme que en realidad se llamaba Ramón). Nada común, me refiero, para la más tradicional de las parroquias caraqueñas: La Pastora, donde nadie se llamaba (ni se llama, que yo sepa) “Monche”.

Para más señas, mi tía en sus años mozos era una espectacular rubia (sigue siéndolo, a sus 60 y pico), varias veces Reina del Carnaval de La Pastora (¡y qué carnavales!), y eso de empatarse con un negrito y del interior del país en los años 60 era bien raro. En boga estaban aquellos horribles dichos: “Negro es negro y su apellido es mierda”. O el muy Nazi-genético de “Negro se casa con Blanca pá’mejorá la raza”. En fin, olvidé decir, aunque nadie me lo esté preguntando, que muy a pesar de mi rubia familia yo formaba parte de la rama familiar que no lo era. Es decir, que por vericuetos de los hombres de antes y sus cosas, yo soy “negrito”. Y lo digo, no para crear confusiones y se me tache de racista, sino más bien para expresar lo que un niño, yo, sufrió con esos “dichos”.

Total, resulta que emparentamos con gente de estas tierras falconianas y para mí eso representó una emocionante novedad. Una vez, nos visitó allá en La Pastora, María, la mamá de mi tío Monche

(aún le digo tío y le pido la bendición. Se lo ha ganado, ¿cómo se hace?). Llegó acompañada de su hija Irene, más o menos de mi edad y de quien me enamoré de inmediato. Era (¿es?) una morenita acanelada con el cabello negriiiiito y lisiiiiito propio de la raza caquetía, como me enteré después. En fin, en mi enamoramiento ella me hablaba de “Vos” y de “Sos” y yo no la entendía:

-¿Qué quiere decir la palabra “vos”, Irenita?- le pregunté.

-Si sos bruto, Eduardito. ¿No sabés? , “vos” quiere decir “MENTIRA”.

Y durante días... ¡Qué digo días!, durante años creí firmemente que el significado de la palabra “VOS” era... “MENTIRA”. ¡Qué molleja e’ vacilada!

¡Ah!, pero eso de tener parientes en Falcón, en Punto Fijo para mayor exactitud, tenía sus ventajas. Y no me refiero a las turísticas, esas que vuelven loco de alegría a cualquier caraqueño cuando visita las playas o el resto de la variada geografía falconiana. No, esas no. Me refiero, como el título de esta historia verdadera, a “La Encomienda”... La famosa “Encomienda”.

Para ir al grano, jamás había yo escuchado la palabreja y mucho menos conocía su significado*.

Pero resulta que un día llegó a nuestra casa de La Pastora eso... “La Encomienda”. Yo, veía una caja; pero mi abuela y mis otros tíos, Lidia, La Nena y Manuel le decían “encomienda”. Total, “La Encomienda” resultó ser una caja de más o menos medio metro de alto por otro tanto de ancho. Firmemente amarrada con cabuya o guaral y con nuestra dirección claramente escrita por fuera. Seguramente la llevó Héctor, chofer de la Línea Falcón. Era yo, como niño, quien más atención prestaba a “La Encomienda”. ¿Qué tendrá? ¿Qué nos mandarán desde Punto Fijo? Expectante, observé como las manos delicadas de mi abuela Ernestina desamarraron, sin cortar, la cabuya. Sin cortar porque...

-Esa cabuya sirve pa’ amarrá otra cosa Eduardito-, fue su respuesta a mi pedido de rapidez.

Claro, mi abuela sin saberlo (¿sin saberlo?) me aplicaba una de Alfred Hitchcock y me mantenía en mortal suspenso... al fin, se abrió la caja... una tapa... la otra y así todas... ¡Listo!... ¡¡Taratatááá!! ¡Se abrió “La Encomienda”!... ¡Por fin!... ¡¡Ya!!... Lo que primero salió fue... ¿AREPAS?... ¡¡AREPAS!!... Sí, arepas. ¿Y quién manda arepas desde tan lejos?... ¡Ah!... ¡Ahí está el detalle! No amigo mío, no eran arepas normales comunes

y corrientes, blancas y pequeñas que acostumbramos comer los caraqueños. ¡NO SEÑOR!. Aquellas eran grandes, ¡muy grandes! (a mis ojos infantiles, ¡gigantes!). ¿Y el color de esas arepas?... Ay mamá, ¡el color!! Gris... verdusco... gris... negro... ¡no terminaba de definir el color pero la arepa en sí ya ejercía en mí una fascinante atracción que ni te cuento! Peladas, o mejor dicho: “Pelá”, que así lo pronunció

mi abuela, era ese su nombre. ¡¡Ah!!, pero el acabose fue cuando dijeron que las pelaban con ceniza, cuando para mí ceniza era lo que los tabacos de mi abuelo, “El Viejo Eduardo”, largaban.

En fin, al transcurrir esa semana disfruté de algunas de las muchas ventajas de la “arepa pelá”. Sabiamente cortadas en triangulitos, se freían y recuperaban su consistencia original perdida por efecto



del refrigerador. Jamás podré olvidar la primera impresión al verlas cortadas en triángulos y perfectamente ensambladas a la circunferencia de un plato de peltre: ¡La esfera de un reloj!... pero... anjá. Es tan fácil perderse en los recuerdos. Continuemos con “La Encomienda”. ¿Qué más deparaba la “Caja Mágica”?... Botellas... ¿é???... sí, botellas. Llenas de una sustancia blanca, fácil de extraer al principio, mucho más difícil luego que se “coagulaba” por efecto del frío intenso de nuestra nevera “Philco”... --Natilla-- así la nombró mi familia: Natilla. ¡Sabrosa la natilla! ¡Acompañamiento perfecto de la arepa pelá! ¡Qué sabrosa con la arepa calientita! Arepas, pan, hallaquitas; todo lo que fuera comestible lo transformé en excusa para seguir disfrutando la natilla. En fin, otra maravilla de “La Encomienda” que me hacía entonces percibir a Falcón pleno de misterios y de cosas por descubrir... más... llamativo, por calificarlo de alguna manera.

Entonces, me preguntaba: ¿Cómo podía haber cosas tan sabrosas en un lugar que mi mente infantil asociaba con el desierto, con El Sahara? ¿Cómo algo tan sabroso en donde no había agua? (¡Sí, yo juraba que en Falcón no había agua!). Otra cosa, firmemente creía que de Caracas a Punto Fijo se echaba

uno varios días. No era así por supuesto, pero así lo suponía. Mi supuesto infantil de aquella época (comienzo de los 60', recordemos. Un viaje larguííííííííííí me pareció, la primera vez que vine (1961 o 62, creo). Por cierto, ¿Sabe lo qué significa la visión de Los Médanos por vez primera? ¿Y para un niño citadino, no acostumbrado a espacios abiertos a su inmensidad? ¡Uff!, es algo... hipnótico; catalizador perfecto de la imaginación infantil, que me hizo creer y de hecho comencé a jugar revolcándome en la arena, a que era un soldado de la famosa Legión Extranjera que aparecía en las películas que entonces veía en nuestro televisor en blanco y negro marca “Admiral” y... me perdí otra vez. Me desvíó, lo sé. Vuelvo a “La Encomienda” porque... no me lo va a creer, seguro que no me lo va a creer, pero es que resulta que lo mejor de “La Encomienda”, lo mejor de lo mejor. ¡Lo mejor! aún no había salido de la caja... la “Caja Mágica” recuerde. Bien. ¿Y qué era entonces “lo mejor de lo mejor”?... unas cajitas cuadradas**, cuadraditas ellas, con unos dibujitos, como de chivitos o cabras***... ¡¡¡EL DULCE DE LECHE!!!

-“Dulce de leche”!- dijo mi abuela, tiernamente.

-¿Dulce de leche?- repetí, y

me pregunté, ¿Por qué los viejos saben tanto?

Confieso que mi primera impresión fue de total confusión. A mí, sinceramente no me gustaba la leche, (aún no me gusta mucho que se diga) y eso de hacer “dulce” con la leche no me parecía. En fin, como el único niño presente tuve el honor de recibir el primer pedazo del dulce, de las manos de mi abuela. Fácilmente ahora podría explicarme una teoría o concepto del por qué asociamos los niños las palabras: abuela y ternura. Fácil. Sólo con asociar el dulce con la mano que me lo dio. La cuestión es que el susodicho dulce de leche fue... ¡¡Una revelación!!... ¡¡Un descubrimiento!!... ¡¡Cómo descubrir un tesoro enterrado!! ¡¡Mientras el resto del mundo daba vueltas a mi alrededor yo sólo pensaba en cómo alguien había hecho algo tan, pero tan sabroso!! ¡¡Mi boca, hecha agua, le

hacía saber a mi cerebro que jamás había catado algo tan delicioso, rico, sabroso, dulce, divino, apetitoso, gustoso, exquisito, placentero, agradable, encantador, grato, satisfactorio, deleitoso, succulento... y todos los adjetivos que usted quiera endilgarle... ¡al dulce de leche!.

Bueno, así conocí a Falcón. Hoy, 40 y pico de años después y residenciado en este gran estado de nuestra geografía venezolana, agradezco a Dios haberme iniciado en lo que hoy conozco como “Cultura Popular Falconiana”, a través de esa vivencia de “La Encomienda”... y a través de mi abuela Ernestina, quien dejó físicamente este mundo en diciembre de 2005, a los 98 años de edad, precisamente en la casa de mis tíos Lourdes y Monche en Punta Cardón. Vaya a ella como homenaje este modesto escrito... Así conocí a Falcón.

* “Paquete enviado por correo”, una de las acepciones del diccionario para la palabra “encomienda”. **(Diccionario Enciclopédico Grijalbo. Colombia, 1995).**

** Empaque artesanal. Estas cajas, anteriormente hechas a mano (30 años atrás, aproximadamente) mediante una

formaleta que luego grapaban, donde iba el dulce envuelto en papel celofán y luego también envuelta dicha caja con ese papel.

*** La marca era hecha con sellos de goma impresos en la caja, encima y a los lados. Uno reconocía la figura de la cabra por la gordura, diferente a la de un chivo.

A Sebastián Francisco

EVELIN ESTECHOCHA

El espíritu heroico vuela
sobre los picos henchidos
sobre las aguas, sobre la tierra

ilusiones oníricas preparan el parto
de la madre patria
que con dolor primigenio, abre a la luz
los colores de mi etnia

una canción de cuna arrulla los sueños
de aquel nacido una mañana de marzo
En la piel marcada con fuego serpentino
la huella emancipadora de la libertad

En los ojos del niño
corren apresurados el llanto de los años
es que entonces ni imaginabas siquiera
que el dolor y el oprobio rompen las cadenas

Bulle en las entrañas
de la madre – tierra
las lanzas coloradas de la piel morena
derramada la sangre e inertes los cuerpos
fertilizan al suelo
al suelo hambriento

El niño duerme, duerme y sueña
con barcos de papel, tricolores y estrellas
y mientras duerme, ella espera
tu morada final, la Carraca, Columbeia.

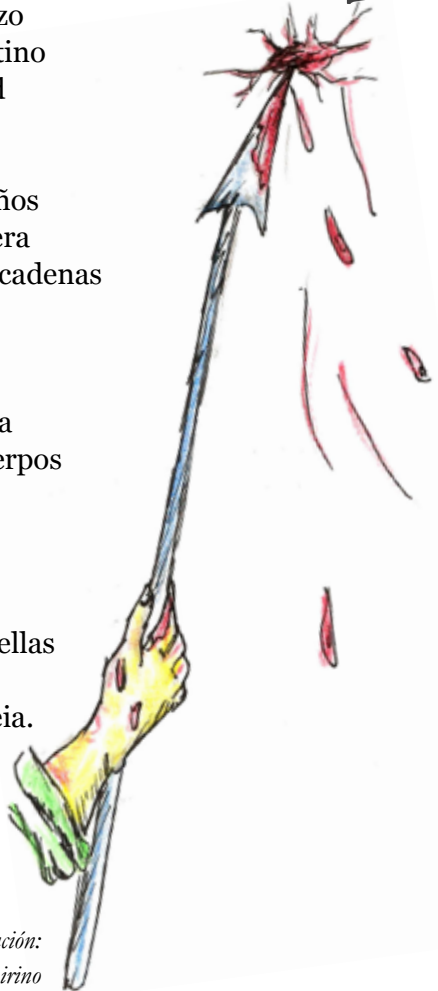


Ilustración:
Mariana Chirino

Fuegos fatuos; Deseos de Otredad

Fuegos fatuos; rescatados de la oscuridad,
luminosos danzarines, estridentes,
fuego ardiente; perdido en los bosques, entre una realidad y otra,
así son los deseos a veces,
sólo deseos de otredad...
incognoscibles “per se “,

fuegos fatuos,
emergiendo apenas, repentinamente,
alumbrando por dentro,
sólo tenemos estos fuegos brujos,
este relampagueo que atraviesa el pecho,
para hacernos simular una estrella, en la noche cerrada,
son destellos, son turbas disminuidas, son ejércitos derrotados,
son reminiscencias estelares,
que aún pequeñas y erráticas no dejan de ser sublimes,

esos deseos embriagados, con alas rotas,
vocación de eternidad en un cuerpo finito,
que desea trascender, que pide una transmutación,
que voluntariamente se inmola, para volver a ser,
confundirse con la noche, ser cometa y asteroide,
como único medio de llegar a tu más pura esencia,
como único medio de develar la más profunda intimidad,
para así amarte más allá de esta limitante realidad,
para llenar la copa, beber el vino, ser génesis y omega,
ser de ti, tuya, en ti,

fuego fatuo, fuego brujo, fuego incognoscible,
deseo de ser otra, para ser yo misma, no siendo.

MILAGROS ESCOBAR

Cuando muera
hambrienta de las montañas
casi arrebatada, muda y sin oídos
seré la altura liviana
del trozo anónimo en otras manos.
Un manso aliento
escondido en las menudas blasfemas
de la boca valiente.
Enmagreceré rabiosa y miserable
con trote atolondrado
en mi torpe y abierta cabeza
torcida por ruedas escritas
toda campo y estreches perdida.
Correré a las templadas ideas
que escudriñan el lugar
de un rostro apartado.

Correré a las caídas violentas del agua
en pleno seno con el relieve
perenne de la amargura.
Y aunque hiltane
en las fronteras del olvido
piadosa y clemente
daré la carne que se me ha igualado
como dueña de lo ajeno.

No articularé frases ligeras
de formas fatigadas ni absortas
sólo desmembraré
la muerte en su acción tirana
aullando como soldado
horas antes de toparse
con el enemigo.
Y entonces, cuando muera
hambrienta de las montañas
de sus musgos y sus tímidos animales
me desnudaré turbada y agradecida
hecha de aceitosos juncos
tan sumisos en su mortal silencio.

ALFONSINA PIÑA
(San Felipe, Yaracuy)

Besos

*"Tu boca se me marcha de mi boca
y regresa con varios besos muertos"*

Miguel Hernández.

tu boca no tiene labios
tiene una columna de pájaros heridos
un rocío de hiel
que amarga mis besos
una pinza aguda que la atraviesa
en el horizontal de la línea
que la dibuja inerte

mi boca no tiene rostro
sólo son bordes secos
un no en la penumbra
de un amor que ara en el mar



*Ilustración:
Pilar Salgado*

Píntame una poesía

A Mariana

Píntame una poesía
con versos de colores que rayen el azul
del cielo; y las estrellas brillen
en un atardecer, arcoíris.

Píntame una poesía
que pinte mi corazón de colores
y me llenes de alegría con cánticos
de amor.

Las rosas

Las rosas acarician,
las rosas hieren,
las rosas matan...
ellas saben traicionar.

ÓSCAR CHIRINO

De otros deseos

Conozco el fin de estas memorias,
las he vivido en otros mundos,
otros seres.
Hoy, cuando la consternación del olvido se hace posible
siento miedo,
y creo que el deseo de estos recuerdos
son injurias a mi misma.
Me apasionan las miradas de las personas del pasado;
en mi memoria las obligo a mirarme
y, en contraste con mis odios interiores, las disfruto con el gozo
elocuente del vivir... Ya la penumbra me trae viejas reminiscencias;
son inútiles todos los esfuerzos por disiparle:
poco a poco van apoderándose de todo el entorno.

Entre dunas

El desierto luminoso me seca,
¿Consumo mis fuerzas o yo se las cedo?
¡No importa!
Con la succión experimento un martirioplacer inefable.
Camino

Camino

Estoy seco.

Ya mis pies son insensibles al dolor;
Mi cuerpo todo es indolente.
El astro incandescente
Lanza sus rayos increpantes sobre mi piel quemada y mustia.
Visualizo mi oasis,

Pero ya es tarde.

Me recostaré
Mientras los buitres devoran mi carne...

YNGRID PIÑERO

Los tiempos están cambiando

Bob Dylan

Vengan todos a reunirse aquí
dondequiera que vaguen
y admitan que las aguas
que les rodean han crecido
y acepten que muy pronto
estarán empapados hasta los huesos
Si creen que vale la pena salvar este
tiempo
entonces mejor comiencen a nadar
o se hundirán como una piedra
Porque los tiempos están cambiando.

Venga, escritores y críticos
que profetizan con sus plumas
y mantengan bien abiertos los ojos
la oportunidad no volverá otra vez
Y no hablen demasiado rápido
pues la rueda aún da vueltas
y he aquí que no dice
quien ganará
pues el que ahora pierde
será más tarde el triunfador
Porque los tiempos están cambiando.

Vengan senadores, congresistas
por favor, atiendan la llamada
no se queden en los pasillos
no bloqueen la puerta

Pues el que resulte herido
será quien oponga resistencia
Hay afuera una batalla
y es furiosa
pronto estremecerá sus ventanas
y derrumbará sus muros
Porque los tiempos están cambiando.

Vengan madres y padres
de todo el país
y no critiquen
lo que no pueden entender
Sus hijos y sus hijas
están más allá de sus mandos
sus viejos amigos se deterioran pronto
entonces por favor salgan del nuevo
camino
si no pueden echar una mano
porque los tiempos están cambiando.
La línea está trazada
La maldición está echada
El más lento ahora será el más rápido
después
Como ahora el presente después será
pasado
El orden se marchita rápidamente
Y el primero ahora será después el
último
Porque los tiempos están cambiando.

A la deriva

Nadábamos en un océano formidable,
en la tenue superficie de una leguminosa,
veíamos caer las barreras del tiempo
desde la alfombra voladora de los párpados.

En el ocaso, la edad puso frenos de estopa
mejor no divagar en lontananza, o sí?
sacando siempre del ímpetu de la juventud,
aun cuando muchos intentos fueron reducidos a polvo.

El amanecer se pulía con el andar del viajero
nos entreteníamos teniendo los corceles por la rienda
libres, en inmensas correrías y te reías.

Las cordilleras altaneras se hicieron y deshicieron,
el alabastro andaba en un vaso deslastrado,
seguían esparciéndose los universos
cuando un cúmulo de ideas cayó, rodando
por la escarpada pendiente, así sucedió
y se hizo pedazos, cómo dudarlo
en el fondo del crisol de una libélula.

El terror se sintió perdido y huyó hacia la noche,
aún se siguen escuchando los rumores
de un barco que canta tonadas a la deriva
en busca de algún faro que guinde de las estrellas.

